

EL METRONOMO,

SEMANARIO MUSICAL Y LITERARIO,

CONSAGRADO ESPECIALMENTE AL FOMENTO DE LAS SOCIEDADES CORALES

por el fundador de las mismas en España, J. A. Clavé.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España: Un mes 3 reales.
Tres meses 8.—Un número suelto 1 real.

Este SEMANARIO se publica todos los domingos.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Conde del Asalto, número 34, piso 2.º

PUNTOS DE SUSCRICION.

En esta Administracion, y en la librería de D. Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, frente á Correos.

CERTAMEN DE COMPOSICIONES CORALES.

Reunido el domingo último en las Cátedras del Liceo, y bajo la presidencia del Sr. D. Mariano Obiols, el *Jurado de maestros compositores*, ha considerado acreedor al premio, consistente en UNA PLUMA DE ORO, al autor de la composicion señalada con el número 8 en la relacion de las obras concurrentes al *Certámen*, que publicamos en el número 43 de este Semanario, correspondiente al 13 de noviembre próximo pasado, cuya composicion se titula:

AMOR DE PATRIA,

SALVE MARCIAL,

y lleva el siguiente lema:

*De solfa no escrich gayre; de cartas ni una coma;
Ma tinta está ja seca y en blanch lo meu papé;
Axó ray, tinta nova donaume y una ploma
Que uns COROS vull escriurer per plaurer á Clavé.*

Asimismo el *Jurado* ha considerado merecedoras de los dos *accesits* honoríficos las composiciones señaladas con los números 19 y 14 en la antecitada relacion, la primera de las cuales, que no contiene lema, se titula:

LAS HUESTES DE PELAYO.

y la segunda:

UNA ESPERANZA MORTA.

llevando el lema:

*Entremitj de gruixuts roures
Esbells albas y durs oms.*

He aquí los términos en que el ilustrado tribunal de maestros compositores se ha servido comunicarnos su concienzudo y razonado dictámen:

«Los infrascritos que constituyen el *Jurado* nombrado por V. al objeto de calificar las composiciones presentadas para aspirar al premio y á los dos *accesits* conforme al programa que al efecto les fué remitido, despues de haber cada uno de los mismos procedido particularmente á un detenido y maduro exámen de los veinte y siete coros (1) á voces solas que se presentaron al Concurso, y hechas sobre las mismas piezas las apuntaciones y observaciones que se consideraron necesarias para fundar imparcial y artísticamente su voto, se han reunido á fin de deliberar y determinar cuál es la mas digna de ser premiada, así como las dos mas acreedoras á los *accesits* señalados.

»Si bien reconocen en las composiciones escogidas con preferencia una notable superioridad sobre las demás presentadas al Concurso, no pueden menos de manifestar aparece en la que se designa para el premio, algun lunar de fácil correccion, mayormente cuando este no puede por cierto empañar el mérito de una pieza, si contiene buenas ideas, novedad en la forma, acertada combinacion de partes y unidad en el conjunto.

»Reconocido, pues, que tales circunstancias las reune la pieza señalada con el lema AMOR DE PATRIA, consideran acreedor á su autor al premio de la pluma de oro designado por V. en el programa antes indicado; así como consideran á los de LAS HUESTES DE PELAYO y UNA ESPERANZA MORTA, dignos de los *accesits*.

(1) De las veinte y nueve composiciones presentadas, dos fueron retiradas por sus autores en razon á haber sido nombrados miembros del *Jurado*.

»Esceptuando la opinion del señor maestro don Antonio Rius, que coloca en primer lugar LAS HUESTES DE PELAYO y para los *accesits* UNA ESPERANZA MORTA y AMOR DE PATRIA, este es el dictámen del Jurado, que lo funda en la conciencia y en los conocimientos del arte que profesan los que tienen el honor de componerlo.

»Dios guarde á V. muchos años. Barcelona 12 de enero de 1864.

»El Presidente, Mariano Obiols.—Antonio Rovira.—Antonio Rius.—Francisco Porcell.—Nicolas Manent, vocal secretario.

»Sr. D. José Anselmo Clavé, fundador y director de la Sociedad coral de Euterpe.»

Al poner en conocimiento del público el precedente dictámen, nos creemos en el deber de tributar la expresion de nuestro profundo reconocimiento á los apreciables maestros señores Obiols, Rovira, Rius, Porcell y Manent, por el particular obsequio que nos han dispensado aceptando el delicado encargo de calificar el mérito de las veinte y siete composiciones concurrentes al *Certamen*, y por el esmerado detenimiento con que, á pesar de sus infinitas ocupaciones, han procedido al exámen de dichas obras al objeto de fundar en conciencia su respetable parecer.

Al propio tiempo felicitamos de todo corazon á los por ahora desconocidos autores de las composiciones *Amor de Patria*, *Las huestes de Pelayo* y *Una esperanza morta*, á quienes puede caber la satisfaccion de haber enriquecido con sus dignas producciones el repertorio de las *sociedades euterpenses* que tenemos el honor de representar.

Ansiosos de conocer y dar al público los nombres de los autores de las tres citadas piezas, procederemos al ensayo de la distinguida con el premio, con toda la premura que permitan las bellas complicaciones que encierra: y á sernos posible, verificaremos la funcion anunciada para la entrega del premio, ejecucion de la pieza premiada y abertura de los pliegos que contienen los nombres de los tres autores indicados, el dia 2 del próximo febrero, XIV ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA PRIMERA SOCIEDAD CORAL DE ESPAÑA.

Antes de concluir debemos manifestar nuestro agradecimiento y tributar las mas espresivas gracias á cuantos nos han honrado concurriendo con sus obras al CERTAMEN que nos creimos en el deber de abrir, para fomentar mas y mas el progresivo desarrollo de la institucion coral que hemos tenido la dicha de fundar y arraigar en nuestra patria.

JOSÉ ANSELMO CLAVÉ.

ADVERTENCIA.

Los autores de las composiciones corales que no han resultado distinguidas con el premio ó alguno de sus *accesits* en el CERTAMEN que acaba de celebrarse, podrán mandar recogerlas en casa del que suscribe, Asalto, 34, 2.º, de doce á dos de la tarde en los dias no festivos, mediante la presentacion del resguardo que les fué espedido al hacer entrega de cada obra.

Para mayor satisfaccion de los interesados hemos resuelto que en vez de inutilizarse en el acto de la entrega del premio los pliegos cerrados que contienen los nombres de los autores de las piezas que no han obtenido ninguna de las espresadas distinciones, sean devueltos dichos pliegos á las personas encargadas de recoger las producciones á que respectivamente corresponden.

JOSÉ A. CLAVÉ.

Sr. D. José Anselmo Clavé.

Arenys de Mar 8 de enero de 1864.

Muy señor mio y querido director: como habrá visto V. por los periódicos de esa, la fiesta en celebridad del estreno de nuestro estandarte tuvo lugar el 1.º del que rige, con gran contentamiento de todo este vecindario si bien entibiando un tanto nuestro gozo el no haber podido V. honrarnos con su asistencia á ella.

Cumpliendo con mi deber, le participo que sobre las once de la mañana nuestra sociedad coral con su rico pendon al frente y acompañada de la orquesta de esta villa, salió de la Casa de Academias y fué á situarse frente la iglesia parroquial, aguardando que el magnífico Ayuntamiento saliese de los divinos oficios á que habia asistido en corporacion.

V. ya sabe qué toda la poblacion anhelaba que en dicha ceremonia religiosa se bendijese el estandarte de la sociedad euterpense *La Esperanza*, que tengo el honor de representar; mas el señor cura párroco no tuvo á bien acceder á los deseos de estos vecinos, y nosotros nos limitamos á acompañar al Ayuntamiento desde las puertas exteriores del templo á las Casas consistoriales, seguidos de un gentío numeroso. Llegados allí entonamos, con acompañamiento de orquesta, *La Gratitud* y *Tula*, alcanzando ambas piezas los mas entusiastas aplausos.

Por la noche tuvo lugar la anunciada funcion teatral. Pocas veces el coliseo de esta villa se ha visto tan favorecido, pues hubieron de retirarse infinidad de familias por no caber en el local, desde mucho antes de empezarse la funcion.

Levantado el telon apareció en escena nuestra sociedad coral con su estandarte, siendo saludada por un nutrido aplauso. Cantóse luego *La Gratitud* con tal ajuste, que su ejecucion fué coronada por las mas lisonjeras muestras de entusiasta aprobacion.

Ejecutóse acto continuo con sumo acierto por los aficionados de esta villa la comedia *Lo Positivo*, y en uno de sus intermedios cantó el coro la bella alborada *De bon matí*, cuya produccion y desempeño complacieron tanto al público, que fué preciso repetir tan celebrada pieza para satisfacerle. En el segundo intermedio cantóse la bella pastorela *Las flors de maig* con el mismo buen éxito; y terminada la comedia se ejeculó por el coro y la orquesta el tan aplaudido rigodon *Los nets dels Almogavers*, arrebatando gradualmente á la concurrencia, hasta que en las dos últimas partes pareció que se venia abajo el edificio; tal fué la esplosion de entusiasmo que causaron esos belicosos cantos que

tantos aplausos han valido á V. en todas partes. Caido el telon fué necesario levantarle de nuevo y repetir el último número de la composicion que tanto electrizó á nuestros convecinos.

Al retirarnos á la Casa de Academias obsequiamos con un modesto refresco á una comision del coro enterpense *Antiguo* de Martaró, que con el apreciable presidente del mismo D. Salvador Palmerola, se dignaron honrar nuestra inauguracion oficial, tomando parte en el concierto y en nuestro regocijo. La sociedad *La Esperanza* quedó sumamente complacida de esta fraternal demostracion del coro *Antiguo* de la vecina ciudad.

La fiesta del estreno de nuestro estandarte ha sido para la villa de Arenys un grato acontecimiento, y para la sociedad euterpense *La Esperanza* un testimonio de las vivas simpatías con que la honra la poblacion entera. Nuestra gratitud será eterna por tan inmerecida proteccion.

Queda de V. afectisimo y S. S. Q. S. M. B.

Martin Pons.

Acerca de la misma fiesta dice al *Diario de Barcelona* su ilustrado corresponsal de aquella villa:

Arenys de Mar 10 de enero de 1864.

Con una animacion extraordinaria la sociedad coral *La Esperanza* de esta villa estrenó su pendon el dia de Año nuevo. Por la mañana acompañó al Ayuntamiento, que habia asistido en corporacion á los divinos oficios, hasta la Casa Consistorial, frente á la cual cantaron los socios el coro *La Gratitud*.

Por la noche dieron funcion en el teatro, alternando con los aficionados, que pusieron en escena la interesante comedia *Lo positivo*. Los euterpenses cantaron con un ajuste admirable los coros *La gratitud*, *De bon mati*, *Las flors de maig* y *Los nets dels Almugavers*, dirigidos por el inteligente é incansable jóven don Martin Pons. El público, que llenaba completamente el coliseo, aplaudió frenéticamente á los aficionados y á los cantantes, haciendo justicia á la inteligencia del director de estos, que en su poca edad ha puesto en evidencia cuanto pueden el estudio y la constancia. Siga en sus adelantos el naciente coro *La Esperanza*, y no dudamos que le tocará un buen lugar entre las sociedades de su clase.

Debemos tambien consignar que el pendon, de mucho mérito segun dicen inteligentes, ha sido bordado por un aficionado de esta villa.

Caldas de Mombuy 13 de enero de 1864.

Sr. D. José Anselmo Clavé.

Muy señor mio: hace algunos dias que hallándose accidentalmente en esta villa nuestro ex-párroco el R. D. Juan Torras y García, la *Euterpe Caldense* aprovechó la ocasion de dedicarle un concierto que se dió en la casa en donde se hospedaba, á tenor del siguiente programa:

Coro catalan á voces solas *Los Segadors*, de Cuspinera.

Schotisch coreado (nuevo) *Aurelia*, del mismo.

Alborada á voces solas *De bon mati*, de Clavé.

Pastorella catalana (nueva) *La Justeta*, de Cuspinera.

» » *A Bellem*, del mismo.

Danza americana *El Crepúsculo*, del mismo.

Rigodon *Los Nets dels Almugavers*, de Clavé.

Inútil es decir á V. que todas estas composiciones ejecutadas á satisfaccion por la Sociedad Euterpense de esta villa, fueron frenéticamente aplaudidas por la numerosa cuanto escogida concurrencia que llenaba los salones de la antigua casa de D. Antonio Pallarols.

Como V. habrá notado, en este concierto se estrenaron dos composiciones de nuestro comun amigo el jóven Cuspinera. En ambas se ha mostrado digno de la gloria que le han valido todas sus producciones.

Tocante al schotisch *Aurelia* hemos notado que no solo campean en él cantos adecuados, sencillos y nuevos, si que tambien algunas bellas combinaciones de bajos de muy buen efecto. La poesia, de Cuspinera tambien, como la de todas sus composiciones musicales, no deja que desear, y prueba lo muy inspirado que estuvo su autor al componerla. Pero, en donde desplegó sin duda todo su genio poético-musical, fué en la bellísima pastorella *La Justeta*. Como á esta clase de producciones es á la que se dedica con preferencia tiempo ha el señor Cuspinera, no debe estrañarse pues que estas sean las mejores obras que salen de su pluma. En *La Justeta* vemos marcado el carácter jovial de los jóvenes canpésinos al principio; luego sigue una endecha que cantan los primeros tenores con acompañamiento de todo el coro, y en la cual *La Justeta* se lamenta del mal comportamiento de su amante, con un sentimiento de tristeza espresado con la rusticidad propia de una hija de las selvas, y por último, un canto de alegría hace recordar los aires de aquellas danzas que nuestros abuelos tenian tan en uso. En resumen, *La Justeta*, á nuestro pobre entender, es una obra característica y verdaderamente al estilo catalan, digna en un todo del aplaudido autor de *Los Segadors*, y creemos, que al igual de esta, valdrá mucha honra y provecho á nuestro amigo Cuspinera, á quien auguramos un brillante porvenir en la senda que por consejo de V. empezó á seguir.

Son varias ya las Sociedades corales que poseen *Los Segadors*.

Sírvase V. disponer la insercion de estas líneas en el METRONOMO, si lo considera oportuno, y le quedará agradecido su afectisimo S. S. Q. S. M. B.

Felix Font.

Sr. D. José Anselmo Clavé.

Zaragoza 6 de enero de 1864.

Mi apreciable amigo: Con motivo de mi permanencia en esta S. H., donde probablemente daré algunos conciertos, he tenido ocasion de oír el coro euterpense *La Coronilla* en las serenatas que en la noche del 5 del corriente dió al señor Gobernador civil, Capitan general y Alcalde constitucional de la misma. Las piezas que cantaron fueron *La danza campestre*, *El Columpio*, *La Casita blanca*, *El primer amor*, *Las galas del Cinca* y *Velaas de Aragon*, las cuales ejecutaron de una manera que no esperaba.

Con los pocos antecedentes que tenia de esta Sociedad coral, conozco que el trabajo de estos apreciables coristas es mucho mas digno de aprecio que lo que á primera vista parece, puesto que han de luchar con mil inconvenientes, y lo poco avezado que está el país al estudio de la música.

He tenido el gusto de hablar con su digno director D. Narciso Lopez y con el corresponsal de ese ilustrado periódico D. Francisco de Paula Fitó, á los cuales quedé sumamente agradecido. El último me ha indicado que sus ocupaciones no le han permitido darle cuenta hace dias del estado de la Sociedad; pero que no tardará en hacerlo.

El viernes 1.º de enero tuvo la misma Sociedad una sesion extraordinaria en la cual el secretario pronunció un discurso que dejó altamente complacidos á cuantos le escucharon.

Si alguna Sociedad merece la proteccion de un hombre como V., es sin duda *La Coronilla*, puesto que, obreros todos, sin auxilio de persona alguna, trabajan para arraigar en Aragon las Sociedades corales; pero trabajan como no es posible creerlo, á causa de mostrarse el país tan reacio á entrar en la senda trazada por los que propagan aquí la institucion coral tan popularizada en Cataluña.

Con tal motivo tengo el gusto de repetirme de V. afectisimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

Francisco Ximenez.

—Escriben de Cardona con fecha 7 del actual:

«Ayer, día de Reyes, la sociedad coral de esta villa nos dió concierto, habiendo sido el programa, alternado con varias piezas de música. *La diana*, contradanza de Francisco Ustrell, director; *La invocación á Euterpe*, de Clavé, á voces solas; brindis *Una orgía*, de Clavé, á voces solas; *Las niñas del lugar*, de Clemente Cuspinera; *Barcarola*, de Castañá, á voces solas; *Polka*, del mismo, también á voces solas; que aprovecharon bailando algunas parejas, y finalizando con tres walses. No podía desearse mas con respecto a la afinación y precisión con que se ejecutó todo, muy especialmente el brindis, el wals y la barcarola. Mucho podemos esperar si prosiguen los jóvenes con la constancia y afición que hasta ahora.»

—Dice *El Eco de Igualada* del 10 del que media:

«El domingo próximo tendrá lugar una función á beneficio de la Sociedad coral de Apolo. Los señores aficionados que toman parte en las representaciones del casino del Recreo, se han ofrecido gustosos á poner en escena el drama de grande espectáculo *Margarita de Borgoña*; cantando, en los entre actos, la mencionada sociedad las mas bellas piezas de su repertorio. Nos alegráremos que el público dé una muestra de aprecio, con su asistencia al teatro, á los jóvenes coristas, pues á mas de estimularles en la perfección de su noble y difícil tarea, darán una recompensa á la facilidad y buen grado con que se prestan á tomar parte en las funciones cívicas, cívico-religiosas y en cuanto pueden realzar con su presencia.»

Varios periódicos del principado y de la corte se han ocupado del gravísimo suceso ocurrido en Montblanch el 31 del pasado diciembre, con motivo del entierro del apreciable joven D. Isidro Sans, individuo de la sociedad euterpense *La Fraternidad* de aquella villa.

Al ponerlo nosotros en conocimiento de los lectores del *Metronomo*, por medio de un extracto de algunos de nuestros colegas, omitiremos los tristes comentarios á que se presta un hecho de tal naturaleza, que no queremos calificar por consideraciones fáciles de comprender.

Hé aquí de qué modo da cuenta de él un periódico madrileño y las palabras con que encabeza su reproducción nuestro querido colega *La Corona* en su número correspondiente al viernes 8 del que rige, edición de la tarde:

«¡¡¡POR UN PUÑADO DE CERA!!!—Unimos nuestras súplicas á las del periódico madrileño *La Política*, para que se depure la verdad acerca del asunto á que se refieren las siguientes líneas escritas, dice, por testigos presenciales á quienes deja la responsabilidad de tan graves noticias. Dicen así:

«Vamos á dar cuenta á Vds. de un suceso altamente escandaloso, que el 31 del pasado ocurrió en las calles de Montblanch, provincia de Tarragona, que estuvo muy á pique de promover una asonada ruidosa, si personas de respeto no hubieran mediado para evitar un conflicto. El hecho fué el siguiente:

«Después de recibir los Santos Sacramentos murió el 31 en Montblanch Isidro Sanz, joven apreciable por sus buenas costumbres é intachable conducta. Pertenecía á la sociedad coral *La Fraternidad*, y sus compañeros y amigos, deseando darle la última prueba de aprecio, se presentaron en número de 25 á 30 con hachas de cera en la casa mortuoria para acompañarle hasta el cementerio.

«El vicario, con el clero de la población, fué á buscar el cadáver á la casa paterna y á rezar las preces de la iglesia; mas antes de ponerse en marcha el cortejo, previno á los acompañantes que toda la cera cedía en beneficio de los capellanes, y que concluido el entierro debían entregarla.

«Contestáronle los asistentes que mientras no entrasen en la iglesia, el clero no tenía derecho á la cera, oído lo cual por el párroco, mandó disolver el entierro, y metiéndose en un portal próximo, se despojó de las vestiduras sagradas, mandó recoger

la cruz, y previno á los capellanes que se marcharan, como lo hicieron por distintas calles.

«Los que componían el duelo entraron en una especie de consejo y acordaron llevar el cadáver á la iglesia, mas al llegar á la puerta la encontraron cerrada con orden de que no se abriera. El cadáver permaneció en la calle sobre una mesa mas de dos horas, al cabo de cuyo tiempo se presentó un beneficiado diciendo que el muerto no entraría en el templo si no se entregaban los cirios, lo cual produjo un nuevo escándalo, y la resolución de llevarlo al cementerio sin el acompañamiento parroquial.

«Por la autoridad local se tomaron las precauciones convenientes para que el enterrador no opusiera resistencia á admitir y dar sepultura al cadáver, con lo cual, sino fué del gusto del clero, evitó un tumulto, y de seguro la profanación de aquel silencioso y augusto recinto.

«El padre del finado ha acudido en queja contra el clero de Montblanch al gobernador civil y á la autoridad eclesiástica.»

Vean ahora nuestros lectores un remitido, referente al propio asunto, que publica el *Diario de Tarragona* del martes último y reproduce precediéndole de algunas líneas *La Corona* de antea-
yer, 15:

A propósito de un hecho escandaloso ocurrido en Montblanch, de que tienen ya conocimiento nuestros lectores, tomamos de *El Diario de Tarragona* el siguiente escrito. Ni un comentario nos permitiremos: ¿á qué intentarlo cuando de su misma desnudez se desprende toda la gravedad del asunto?

Dice así:

«Sr. Director del *Diario de Tarragona*.

Montblanch 8 de enero de 1864.

Muy Sr. nuestro: Los abajo firmados, amigos solo de la verdad pura, estimarán de V. se digne insertar en las columnas de su apreciable periódico los detalles siguientes, relativos al entierro de don Isidro Sans (Q. E. P. D.), acaecido en 31 del próximo pasado diciembre, y á los remitidos del corresponsal de esta y de unos montblanchenses amigos del principio de autoridad, de los cuales el primero tiene continuado en el día 2 y el segundo en el día 7 del corriente mes.

Apoyando ante todo el comunicado de su corresponsal, pasamos á darle detalles mas minuciosos que acaso aquel por prudencia ó por ignorarlo no se atrevió á continuarlos en un Diario público, los que se reducen, que al salir de la iglesia la comunidad de presbíteros de esta propia villa se dirigió á la casa del difunto con la ceremonia religiosa acostumbrada. Al llegar al portal de la casa donde estaba reunido el cortejo fúnebre, uno de los chantres entonó un versículo de los salmos penitenciales, é inmediatamente el cura párroco le puso la mano en la boca para que callara, y se dirigió á don Francisco Sans, padre del difunto, diciéndole que si le respondía de las hachas que iban encendidas en el entierro (las cuales las llevaban los individuos que componen la sociedad coral *Fraternidad*,) á lo que le respondió el señor Sans, que aquello era un obsequio que los jóvenes tributaban á su hijo y que de nada podía responder.

Luego se dirigió dicho señor párroco á la sociedad coral, que inmediatamente apagaran las hachas, ó de lo contrario quedarían de su propiedad, dándole por respuesta el director de aquella don Andrés Miguel, que no entrando en la iglesia no le pertenecían por ningún derecho, y si acaso tenía algo que reclamar, acudiera á la autoridad competente, á lo que contestó el cura párroco que allí no había mas autoridad que él por ser un acto religioso, y que nadie mas que él podía juzgarlo. En esta cuestión tomaron parte los reverendos don Juan Andreu y don Buenaventura Serret, diciendo al cura párroco que se retiraran y dejaran la comitiva, alejándose en seguida sin ninguna ceremonia. Signiéndoles empero el referido cortejo fúnebre, se internaron en casa don Raimundo Alfonso, dejando al difunto y demás acompañantes en medio de la calle. Visto el comportamiento de los relatados señores, paróse también la comitiva sin saber qué par-

tido tomar, cuando á poco rato vieron que se dispersaba la citada comunidad, saliendo primero de la casa el Rvdo. don Juan Andreu, que pasando por la Muralla y llevando la cruz, si cabe decirlo, con poco decoro, se dirigió á la iglesia; luego salió otro reverendo, pasando por la calle Mayor, á quien oyeron decir que aquello era efecto de *lo progre*; á poco, por la misma direccion se fué el reverendo don Sebastian Jener; en seguida por la muralla de adentro, el cura párroco don Jaime Mercadé, junto con el reverendo organista, y por último se dirigieron á la iglesia por el camino mas corto los reverendos don José Pomés y don Ramon Belart, advirtiéndole que todos iban con los sacros ornamentos y no despojados de ellos, como afirman en el remitido que hay continuado en su *Diario* del 7 del corriente.

Vista la inesperada y desordenada fuga, el único que habia quedado, que era el sepulturero, cargó al hombro con la mesa destinada á descansar el cadáver, y á todo correr se dirigió á la iglesia. Acto seguido, el entierro muy bien organizado, aunque sin la referida comunidad, se dirigió tambien á la iglesia parroquial quedando enteramente burlado, cuando al llegar á los umbrales de esta se le cerraron ambas puertas. Las que no podemos asegurar positivamente el tiempo que lo estuvieron, pero sí que á nuestro parecer fué por una hora ó mas.

Era un cuadro sumamente triste el ver entre la muchedumbre que allí se reunió, á un padre plantado delante el féretro lamentando la pérdida de un hijo á la flor de su edad, el llanto de una madre y de los hermanos menores del finado que retirados un poco, no podian con los penetrantes sollozos que emanaban de su corazon, decir a los que cerraban las puertas, abrid y haced las exequias solemnes a mi hijo, a mi hermano. Unicamente recibieron el consuelo de algunos honrados vecinos de esta poblacion, entre los cuales notamos al señor Juan Folch, que entrando en una de las casas inmediatas salió con unas cuantas sillas para que descansara la nombrada familia: tambien acudió un labrador, cuyo nombre no hemos podido averiguar, con una mesa á fin de que descansaran los jóvenes portantes del ataúd depositándolo encima de ella.

En este intermedio don Isidro Gassol, tío del finado, junto con algunos amigos pasó a ver al señor alcalde, dándole conocimiento de cuanto pasaba, y enterado este, mandó por tres veces al secretario del ayuntamiento á fin de persuadir al cura parroco evitase en cuanto pudiera las murmuraciones que empezaban a oirse en todos los corrillos, alcanzando por último que saliera la comunidad á las puertas de la iglesia, la cual con los debidos ritus, entró el cadáver en la iglesia, saliendo á poco rato en direccion al cementerio. Distantes como á cincuenta pasos los antedichos jóvenes con las hachas encendidas, al objeto de acompañar á la última morada los restos mortales de quien fué su amigo, no bien salió de la iglesia la citada comunidad, cuando uno de los presbiteros, que fué don Buenaventura Serret, advirtió al cura párroco que todavía estaban las hachas encendidas, y este mandó otra vez que se retirase la comunidad, viéndose la comitiva en la precision de dirigirse al cementerio del mismo modo que lo hizo de la casa del finado á la iglesia.

Todo lo cual nos apresuramos á remitirle para que quede á salvo la imparcialidad de su corresponsal, y el honor de cuantas personas en ella intervinieron, quedando de V. sus mas alentos S. S. Q. S. M. B.—Carlos Folch.—Juan Rabusté Torrents.—José Roselló.—José Arnabat.—Francisco Sans Inglés.—Manuel Perez.—Aloy Poblet.—Andrés Miguel.—Isidro Gassol.—Miguel Arnabat.—Martin Miró.—Juan March.—Pablo Serret.—Juan Casanovas.—Juan Folch Sala.—José Rué. »

Una indisposicion del redactor encargado de reseñar los festejos con que se celebró en Vendrell el estreno del elegante estandarte de la Sociedad euterpense de *Terpsicore* y los obsequios tributados á nuestro director en aquella poblacion, nos impiden dar cuenta de tan magnífica fiesta en el presente número. Lo haremos sin falta en el próximo, suplicando á nuestros amigos de Vendrell nos dispensen este retardo involuntario.

Interin véase lo que acerca de dicha fiesta dice *La Corona* de anteayer viernes.

VENDRELL. — El domingo último tuvo lugar en Vendrell la solemne *inauguración* del estandarte que ha mandado construir aquella sociedad coral *Terpsicore*. No decimos bendicion, porque tambien en dicha villa se vieron defraudados los deseos de los jóvenes coristas tocante á esa solemnidad religiosa, que formara parte del programa de la fiesta con que se queria solemnizar dicho acontecimiento. Dícesenos, sin embargo, que la causa de no haber podido ser bendecido el pendon, no fué porque á ello se opusiesen el reverendo cura párroco del Vendrell, á la sazón ausente, ni el señor sacerdote que en sus sagradas funciones le sustitua, sino en virtud de órdenes superiores que se lo impidieron. Tenemos pues, que encuentra ya imitadores la política de negativa que en materia de bendecir pendones de sociedades corales se inauguró en la diócesis de Vich. ¡Qué le haremos! Paciencia y... cantar. Por este lado, pues, parece han tomado la cosa los jóvenes vendrellenses, sin que la falta de bendicion les impidiera cumplir en todas las demás partes el programa de festejos acordado. Así fué que hubo conciertos, bailes y otras demostraciones de público regocijo en que tomaron parte, sin distincion de clases, los vecinos del Vendrell, y á las cuales concurrió el señor Clavé, á quien agasajaron muy cariñosamente, obsequiándole además con un espléndido banquete, á que asistieron las primeras autoridades local y judicial, así como otras personas de distincion.—Tambien otra sociedad coral vendrellense titulada *El Tivoli*, quiso demostrar á nuestro paisano su afecto, y á falta de una serenata que impidió el mal tiempo, ofreciósele un refresco en que abundaron la animacion y los brindis.

FLORES DE ESTIO.

POESÍAS DE CLAVÉ

CORRESPONDIENTES Á LAS COMPOSICIONES COREADAS DEL MISMO.

LI.

UN SUSPIRO.

SCHOTISCH COREADO.

A su ocaso descendiendo lento el sol:
Blancas nubes se tiñen de arrebol;
Canta el ave sus amores:
Grata esencia dan las flores.

A orillitas del arroyo,
Dó se empina el verde sauce
Que da sombra al tosco poyo
De una choza pastoril,
Tierna niña de ojos garzos,
Que refleja el terso cauce,
Encamina entre juagarzos
Sus ovejas al redil.

Y un alado cefirillo,
Al vagar por la pradera
Acaricia juguelon,
La flor gualda del junquillo
Que en su blonda cabellera
La pastora entretejió.

Lindo paje en castillo señorial
Pulsa su lira,
Y su acento al través del encinar
Flébil espira.

Dulce el eco conmueve á la beldad:

Tierna suspira

Y el carmin arrebola su alba faz.

Hiende el aura en rauda giro

El suspiro

De la niña angelical;

Y, veloz mensajero de su afán,

Del paje en torno

Vuela el aura amorosa á suspirar.

Abril de 1864.

LII.

LAS AURAS DEL VALLE.

Coro.

Ledas AURAS que henchidas de aromas

Divagais por el VALLE en cien giros,

Arrullando amorosos suspiros,

Susurrando cantares de amor;

Mensajeras sois del alma,

Ora aspire dicha ansiada

O se agite lacerada

Por la huella del dolor.

Y al besar de la flor el capullo

O el cristal del arroyo al rizar,

¡Cuántas veces tornó vuestro arrullo

La esperanza que ajára el pesar!

Agitad, agitad-vuestras alas,

Las que esmalta encumbrada la luna,

Y en sus pliegues llevad una á una

Dulces quejas de amante cantor:

Y eco fiel de sus tiernos acentos,

Cabe el lar de Corila la bella

Modulad su sentida querella,

Arrullad sus suspiros de amor.

Breve espacio en rauda vuelo,

AURAS plácidas, cruzad,

Y á la hermosa algun consuelo

Para el triste demandad.

Febrero de 1852

DELICIAS DE UN BAILE DE MÁSCARAS

Será una verdad amarga,

Pero es una gran verdad.

Equilaz.

Un escritor de allende el Pirineo encomia hasta las nubes la utilidad del *Carnaval*, porque reanima, dice, la estación del invierno en que entumecidos los hombres por el frío, coronadas de nieve las crestas de las montañas, desolada y triste la naturaleza, parece que se paraliza la vitalidad, se adormecen los mas suaves sentimientos, se dá treguas á la alegría y toda sonrisa que no sea melancólica espira en los labios. Por esto, añade, cuanto mas crudo es el invierno, mas necesario se hace el *Carnaval*.

Para el que pasa su vida cometiendo la simpleza de hilvanarse los sesos buscando los efectos y las causas productoras de estos efectos, para el observador, para el filósofo, concibo que haya en esta elucubración un fondo de verdad; pero para mí que nunca se me ha ocurrido la idea de preguntarme porqué vivo; así como probablemente no voy á preguntarme porqué he muerto el día que á mi alma se le antoje hacer una ascensión aereostática divorciándose de mi cuerpo terrenal con el que, á Dios gracias, corren hoy con la mas encantadora armonía; para mí, la opinion

del transpirenaico analítico dista muchísimo de ser una opinion medianamente pasadera.

Declaro, pues, ante todos los que quieran oírme, que el *Carnavales* útil ó inútil segun el carácter, circunstancias y posición del individuo.

Y como desgraciada ó afortunadamente la heterogeneidad de caracteres, educación y costumbres, imprimen tan diversas faces á las opiniones de todos los hijos de Adán, de aquí que, lo que es para unos útil y hasta placentero, sea para los otros inútil y enojoso.

Si señor, lo sostengo, y sinó veamos: los bailes, suprema diversión, encantador deleite para los unos, inmensa majadería, soberbio fastidio para los otros.

Son un baño rosado para los menos, un baño ruso para los mas.

Apuesto que mi opinion prevalecería si se adoptara el sufragio universal....

Oh! oh! lo dicho: mirad cómo acuden á mi llamamiento:

Los papás rígidos.

Las mamás asustadizas.

Los doctos.

Los misántropos.

Los celosos...

No hay duda, la generalidad apoya mi aserto.

Solo quedan en rigor tres clases en los bancos de la oposición.

Los tontos en la acepción que voy á indicar.

Los cafeteros.

Y vosotras, carísimas lectoras.

A los tontos, es decir, á los que en un baile danzan desde la primera á la última pieza del programa, dicen tímidamente alguna que otra necedad á máscaras que no les escuchan, van al ambigü ó al café y rompen la taza ó el plato en que se les ha servido, para tener el derecho de decir al siguiente día: «¡Oh cuánto me he divertido!» á estos no les temo por su misma frivolidad.

Tampoco me hacen gran mella los cafeteros, porque es sabido en demasía que cinco de sus votos no llegan á hacer uno de los demás, adhiriéndose siempre á la mayoría.... de sus parroquianos.

Quedais en último término vosotras, lectoras mías.

Estamos en el palenque, frente por frente.

Solo que yo estoy muy tranquilo y vosotras trinando de coraje.

Desarrugad, pues, el ceño, porque hasta á mis enemigos me place verles risueños.

Si he ser franco,—lo cual me hará luchar desventajosamente con vosotras— si he de ser franco, os diré que ni os temo ni dejo de temeros.

¡Diantre! esto necesita una aclaración.

No os temo individualmente, ni temo vuestras monadas, ni vuestros hechizos, ni vuestro almibar.

Porque he tenido ocasión, como todo hijo de vecino, de ser víctima de estas monadas, de estos hechizos y de estos almibares.

Creo que no me dejaría mentir una preciosa niña de azulados ojitos, que fué, como dicen los poetas, el ángel de mis ensueños infantiles.

No sonriais por la palabra *infantiles*, porque habeis de tener en cuenta, tan estupenda fué nuestra precocidad amorosa, que á los ocho años nos cortábamos mutuamente sendos rizitos, bien que no sea esto hoy día una gran novedad.

Ahora bien, mi infantil beldad, al llegar á los quince años, tuvo á bien suplantarme por un cadete.

Es menester convenir en que verse uno postergado por un cadete, es una insupportable portergación.

Desde esta jugarrota siempre estoy con vosotras en guardia sin ser militar.

Por esto os decia que no os temia por aquello de que «Como te conozco, ciruelo, no te tengo devoción.»

Siendo así por mas que palaleis, bien puedo cantaros las verdades del barquero y así mismo bien puedo asegurar, á despecho vuestro, que no acierto á ver las ponderadas DELICIAS DE UN BAILE DE MÁSCARAS; ó sinó, á las pruebas me remito, como soleis decir á vuestros románticos amadores.

Yo hacia años que me hallaba ausente de la capital: la fama de los bailes del Liceo habia cundido estrepitosamente hasta mi retiro: nada, pues, tiene de particular que deseara ser uno de los bienaventurados de ese paraíso.

Llegado á Barcelona, lo primero que hice fué buscar una tarjeta para el baile que debia celebrarse aquella misma noche.

En su consecuencia recorrí hecho un orate todos los cafés, acudí á los conocidos y desconocidos, todo fué en vano; la tarjeta no asomaba. En cambio me sentía asomar cierto dolorcillo en las canillas, ocasionado por el paseo militar á marchas forzadas que me habia visto obligado á hacer.

Decidme en conciencia si veis en eso alguna *delicia*.

Por fin á última hora, cuando molido y atarazado, me habia metido en un café, vino un mozo con mucho misterio á decirme, que en consideración á mi persona—nunca me habia visto—podia cedermé una tarjeta por la módica suma de cien reales, es decir el cuádruplo de su valor.

Acepté; y alojé los cien reales, operación en la que tampoco supe ver ninguna *delicia*.

Encaminéme, sin mas preámbulos, al gran teatro.

Os hago gracia de su descripción, porque conocéis practicamente el terreno.

Mas de doce mil personas se hallaban hacinadas como anchoas en barril en aquel suntuoso chicharero. Básteos decir que estuve media hora sin poder adelantar ni retroceder una sola línea.

En suma, yo que iba por ver algo, no vi absolutamente nada; nada mas que millares de luces cuyos mecheros completaban la caritativa obra de asfixiarnos á los circunstantes.

Yo que iba por sentir impresiones no sentí al pronto mas que algunos codazos y alguno que otro descomunal pisotón que me hizo invocar á todos los santos de mi devoción.

Pero señor, me decía á mí mismo, á la manera como Diógenes buscaba un hombre en medio de la plaza pública: ¿Dónde está el baile en este baile?... un tremendo espachurramiento de un callo vino á interrumpir de una manera espantosa mi monólogo.

Oh! *delicia* entre las *delicias*! exclamé retorciéndome todo cuanto es capaz de retorcerse un hombre metido en prensa. Enderecéme luego cuanto pude y descargué al azar una patada análoga al pisotón recibido, procurando guardar la mas estricta equivalencia; tal es lo que impera en mí la justicia.

Volví la cabeza para ver cual habia sido el término de la carrera de mi pié y ¡oh fatalidad! me encontré con una cara livida de cólera, con unos ojos centelleantes de implacable odio. Era mi ex-rival cadele, convertido por el arte de birli—birloque en capitán de caballería, de bracerero con mi ex-infantil beldad convertida ya en beldad semi-jamona.

El usurpador al sentir mi terrible puntapié creyó que era el complemento de todas las cosillas que á propósito de él me habia permitido propalar.

Ya es de suponer la zambra que se armaría.

La antigua depositaria de mis tiernos ricitos tuvo á bien desmayarse, como es uso y costumbre en tales casos.

El capitán se me acercó, y despues de haberme dado en voz baja una cita para el día siguiente, salió del salón.

Era cuestión de desafío á pistola.

Yo tambien me decidí á abandonar aquel *delicioso* lugar, abrumado por el peso de tan celestiales *delicias*.

Trascurrió el resto de la noche sin que durante ella hubiera podido hallar un medio espedito para dar fin al desafío en alguna fonda ó café, como yo sé que lo hacen las personas inteligentes en estas materias.

Desde que salí del baile hasta las siete de la mañana nadé en otro mar de *delicias*.

Llegado al sitio de la cita encontré á mi hombre de riguroso uniforme acompañado de su correspondiente padrino, tambien militar.

Yo alegué mi calidad de recién llegado para dispensarme de semejante formalidad, y hasta creí que esto serviría de obstáculo á la realización de un pensamiento tan opuesto al quinto mandamiento de la ley de Dios, de que me declaré en aquellos momentos frenético partidario.

¡Pero cual no sería mi sorpresa cuando quitándose sus capas vi de pronto entre sus manos una especie de grueso cilindro lleno de perforaciones!...

—¿Qué es eso? me aventuré á preguntar tímidamente.

—Es un revolver de cien cañones, contestó lacónicamente mi adversario. Y añadió al cabo de un momento: y previendo que á V. no le sería facil adquirir otro igual, mi padrino le entregará el que habrá de emplear V.

Y el capitán dió un paso atrás, sujetó el revolver monstruo con una correa pendiente de su cuello, lo apoyó luego sobre una estaca clavada perpendicularmente en el suelo y empuñando la desahogada culata de aquel apacible instrumento dijo:

—Ahora coged vuestra arma y haced lo que yo.

He oido hablar de los éxtasis de S. Juan de Dios, pero no sé qué comparación podrian guardar con el que experimenté á la vista de tan desusado adminículo.

Hice por fin de las tripas corazón, y ya una vez en guardia y habiéndome correspondido tirar por suerte, di comienzo á la molesta operación de disparar cien cañones, pues así se habia convenido, cosa que verifiqué produciendo igual resultado que si hubiera disparado quinientos; es decir, no dando ninguna bala mas allá de tres metros al rededor de mi contendiente.

Desgraciadamente para mí, este tuvo á bien simplificar su operación dándome en el brazo al primer disparo.

El asunto estaba ya terminado, su honor estaba satisfecho, su cólera aplacada, mis *delicias del baile de máscaras* agotadas.

Digo mal *agotadas*; faltábame otra *delicia*: la de ser entregado á los hijos de Galeno para la estracción de mi bala.

Púseme al cuidado de mi médico homeópata, quien me aseguró que la cosa era grave y que era preciso una consulta con otros dos cólegas.

Los tres homeópatas congregados, fieles á su sistema, adoptaron el método curativo de dispararme otro pistoletazo en el mismo punto, método curativo que, aunque profano en la ciencia, no pude menos de rechazar porque no me pareció superlativamente cómodo.

Pero sí que me lo pareció y muy superlativo el no volver á cortar ricitos á las muchachas, ni hablar mal de los cadetes, ni desafiar á los capitanes, ni manchar otras armas que mi cortaplumas, ni ponerme nunca mas en poder de los homeópatas, ni asistir, en fin, á *bailes de máscaras*, donde uno se asfixia y se reciben puñadas y apretones, y espachurramientos, y balazos en vez de las tan cacareadas y nunca bien ponderadas *delicias*.

JOSÉ M. TORRES.

CRONICA MUSICAL Y DE TEATROS.

Estranjero.

FRANCIA.

Tomamos de una Revista de París que publica el *Diario de Barcelona*:

«El acontecimiento artístico del día es el *Moisés*, la célebre ópera de Rossini, que no se habia cantado en París hacia ocho años, y cuyas decoraciones habian sido presa de las llamas en el incendio de los almacenes del teatro de la Opera.

«Puede asegurarse por lo tanto que el *Moisés* tenia para la mayoría del público el atractivo de la novedad, pero por desgracia, exceptuando á la señorita Battu y á Obin, los demás actores no estaban á la altura de sus papeles. La señorita Battu, que habia cantado antes en los Italianos, lo mismo que la señora Vandeheuvín (señorita Duprez), no tiene una voz proporcionada para el ámbito del teatro de la Opera, pero su inteligencia, su buen gusto y sus finas maneras son satisfactorias compensaciones de la poca extensión de su voz. Sin embargo, estas dotes, que podrian apreciarse en un salón, pasan casi desapercibidas en el vasto coliseo de la Opera.

«No hablaré á V. de la obra maestra de Rossini, tan conocida en todo el mundo musical, y únicamente le diré que las nuevas decoraciones, que se habian anunciado como el *non plus ultra* de la grandiosidad y del color local, han dejado bastante que desear, especialmente la del paso del mar Rojo; pero son indudablemente superiores á las que se quemaron. Desde 1827, en que se inauguraron los verdaderos estudios sobre la historia del arte egipcio esta se ha enriquecido con importantes descubrimientos, como puede verse en nuestros museos, y no ignora V. que los directores del teatro de la Opera no son los últimos en aprovecharse de los progresos de la ciencia.

«Aparte del *Moisés*, los teatros no ofrecen grandes novedades á París en esta temporada de los aguinaldos, lo cual consiste en que como acude mucha gente á los espectáculos en los ocho días que preceden y siguen á la fiesta de Año nuevo, los empresarios no necesitan hacer esfuerzos para tener buenas entradas. Así pues, hace mas de diez días que en el Teatro Francés no se representan mas que comedias de Molière.

«Es curioso observar que cuando se trata de atraer y divertir al pueblo, á la clase media, etc., se echa mano siempre de las obras de Molière, del poeta popular, de risa franca, de chistes inimitables, del autor que produce mas ganancias á las empresas.

«El Teatro Francés es uno de los coliseos que mas se resentien del monopolio, y convendría darle mayor libertad en cambio de su crecida suvención. No ignora V. que tiene socios y actores que toman parte en las ganancias, y sin embargo para conservar el derecho de nombrarse entre ellos los cómicos, se ven con frecuencia en la precisión de oponer una enérgica resistencia contra el gobierno y contra la Administración para impedir la en-

trada á actores indignos de esta honra. No hace muchos días que reinó la mayor agitación en la *Casa de Molière*, como llaman aquí al Teatro Francés. Los socios reunidos en comité habían nombrado dos de sus compañeros para la honra y provecho de ser socios, pero la Administración se negó á confirmar su elección. Según parece, en esta cuestión mediaban influencias femeninas, pues la Administración había mandado que se recibiera á la señorita Riequier, una artista que los socios no creían digna de entrar en el cenáculo, de modo que se negaron á admitirla y presentaron sin vacilar sus dimisiones, protestando contra esta especie de violencia moral que querían hacerles. Tan noble resistencia dará tal vez algún día por resultado el que se les quite la pequeña libertad de acción que se les había dejado.

—Decididamente se está ensayando en el teatro de la Opera la nueva partitura de Mr. Mermet, *Roldan en Roncesvalles*. Mr. Gueymard y su esposa tienen á su cargo los principales papeles.

—El domingo último, 10 de los corrientes, la célebre Patti obtuvo en los Italianos un gran triunfo cantando *La Sonámbula*.

—Se está preparando una gran fiesta artística para celebrar el décimo octavo aniversario del nacimiento del célebre maestro Rossini. El gran maestro está ya muy distante de la florida edad de diez y ocho años; pero este enigma se explica sencillamente, diciendo que Rossini nació en Pésaro el día 29 de febrero de 1792, y que para celebrar su cumpleaños es indispensable que el mes de febrero tenga veinte y nueve días, es decir, que el año sea bisesto. Ahora bien: como esto solo sucede cada cuatro años, es evidente que en los setenta y dos que cumplirá el maestro el último día del mes que viene, solo ha podido ocurrir diez y ocho veces el aniversario de su nacimiento.

Nota de la redacción del METRÓNOMO.—Advertimos á los periódicos que han publicado la precedente noticia y á los que deseen reproducirla, que se ha padecido en ella un error, siendo el décimo séptimo y no el décimo octavo, el aniversario del nacimiento de Rossini que debe celebrarse en 29 de febrero de este año. Según la *Corrección gregoriana* el año 1800 no correspondía ser ni fué bisesto, y de consiguiente el aniversario del día en que vino al mundo el célebre maestro, solo ha podido hasta ahora celebrarse diez y seis años.

España.

Madrid.—Ante una concurrencia mucho mas numerosa y tan escogida como la de las anteriores, celebró el 10 la *Sociedad de Cuartetos* su cuarta sesión en el salon del Conservatorio. El cuarteto en *re menor* (obra 76), de Haydn; la gran sonata en *la*, para piano y violin (obra 47), de Beethoven, y el quinteto en *sol menor*, de Mozart, eran las piezas que formaban el programa, y que, como siempre, ejecutaron con sin igual perfección y esquisito gusto los señores Monasterio, Guelvenzu, Pérez, Pló, Castellano y Lanuza. El público aplaudió numerosas veces, como era merecido, á tan excelentes profesores, y exigió que repitieran grandes trozos de aquellas obras maestras, no contentándose con escuchar una sola vez las innumerables bellezas que contienen. Cada día es mayor la afición de los inteligentes y amantes de la buena música á los conciertos de la *Sociedad de Cuartetos*, y el sentimiento que experimentan por ser tan corto el número de sesiones que ofreció esta celebrar.

—Anteanoche llegó á Madrid la célebre cantante señora Lorange, y en esta misma semana llegará también el tenor Franchini, el barítono Giraltoni y el bajo Buché, con lo que quedará formada una de las mas brillantes compañías que han actuado en los teatros de Europa.

—Dícese, no sabemos con qué fundamento, que para el año cómico próximo vendrán al teatro de Novedades los señores Dardalla y Zamora con los demás individuos ó parte de los que componen la compañía de que dichos señores forman parte, y que actualmente actúan en Granada.

—En el teatro de la calle de Jovellanos se ensaya la zarzuela en tres actos *Don Juan de Peralta*, cuya primera representación se verificará cuando terminen las de *La conquista de Madrid*. También se dispone otra, igualmente en tres actos, titulada *Margarita*.

—El distinguido concertista de flauta D. Andrés Parera ha salido de esta corte para continuar su viaje artístico á Valladolid, Victoria, San Sebastian, Bilbao y otras capitales del Norte de España. Le deseamos nuevos y señalados triunfos.

—Entre los nombres de los escritores dramáticos que han fallecido durante el año 1863, recuerda la *Iberia* los del festivo poeta José Joaquín Villanueva, del discreto Eugenio Martínez Cuende, del concienzudo Larrea, del estudioso Galvez Amandi,

del epigramático Miguel Agustín Principe, del ingenioso Luis de Olona, y el de nuestro muy querido y muy leal amigo Pedro Calvo Asensio.

Todos eran aun jóvenes, dice, y todos habían dado como autores dramáticos inequívocas pruebas de su inteligencia. La muerte, poco piadosa con ellos, los arrebató de nuestro lado, dejándonos sentir las punzantes agonías de una ausencia eterna. El año 1863 nos deja recuerdos harto dolorosos.

(Estrato de las correspondencias particulares de EL METRÓNOMO.)

ISLA DE CUBA

Habana 15 de diciembre de 1863: todavía no cuenta esta capital con mas compañía italiana que la de Matanzas, que en ciertos días pasa á dar sus representaciones, las cuales como se puede juzgar por los periódicos que de ellas tratan, no han alcanzado gran éxito. Las óperas representadas han sido *Traviata*, *Trovador*, *Lucrecia* y *Hernani*. En un periódico de hoy hallamos las siguientes líneas, que indican la posibilidad de poseer una compañía que esta trabajando en Nueva-York. Dice así:

«VOLVIERON A MATANZAS.—Los artistas de la compañía lírica, se hallarán en la ciudad de los dos ríos cuando lean nuestros suscritores estas líneas. Ahora no pensemos en el lírico espectáculo hasta pasadas las pascuas de Navidad, en que se espera que se presente la troupe cantante reforzada con las partes que ha ido á contratar en Nueva-York el Sr. Albertazzi. Dios le dé buena mano y un éxito feliz.»

Mientras tanto, se dan funciones líricas particulares en el Liceo filarmónico segun puede verse por el siguiente programa:

LICEO DE LA HABANA

En la noche de hoy martes 15 del corriente, tendrá efecto en el Liceo Artístico y Literario de esta ciudad un concierto vocal é instrumental, dado por el barítono señor F. Dragone, asistido por la señora doña Fanny Natali y los señores Lorenzana, Testa, Carrozzy (alumno del Conservatorio de Milan), y don I. E. Cervantes, distinguido aficionado, acompañando al piano el maestro Napoleon Carrozzy, y componiéndose el programa del modo siguiente:

PRIMERA PARTE.—1.º Aria en la ópera la *Traviata*, *di provenza il mar il sol*, cantada por el barítono Sr. Dragone.

2.º Romanza de la ópera la *Favorita*, *Spirto Gentil*, cantada por el Sr. Testa.

3.º Gran pieza al piano The las thope, ejecutada por el distinguido aficionado Sr. D. I. de Cervantes.

4.º Brindis en la ópera *Lucrecia Borgia*, *Il segreto*, cantado por la Sra. doña Fanny Natali de Testa.

5.º Romanza en la ópera *María Padilla*, *ah quello fò per me*, cantada por el Sr. Dragone.

6.º Terzeto en la ópera la *Italiana en Argel*, *Pappalaci*, cantada por los señores Lorenzana, Testa y Dragone.

SEGUNDA PARTE.—7.º Nocturno á dos voces en la ópera *Don Pascuale*, *Torunami a dir chem, ami*, cantado por la señora doña Fanny Natali y Sr. Testa.

8.º Aria en la ópera *El barbero de Sevilla*, *Largo al factotum*, cantada por el Sr. Dragone.

9.º Gran fantasía al piano, sobre *Lucrecia Borgia*, por el Sr. D. I. de Cervantes.

10. Duetto en la ópera *El barbero de Sevilla*, *Donque io sono*, cantado por la Sra. doña Fanny Natali y el Sr. Dragone.

11. Aria en la ópera *Anna Bolena*, *Dhe non voler costringere*, cantada por la señora doña Fanny Natali.

12. Cuarteto en la ópera *Los puritanos*, *ate olara*, cantado por la señora doña Fanny Natali y los señores Testa, Dragone y Lorenzana.

POR TODO LO NO FIRMADO, ANTONIO CLAVÉ.—E. R.

Barcelona 1864.—Imp. de Narciso Ramirez, pasaje de Escudillers, 4.